

Ambiente en el aula, indicadores para su observación y acompañamiento.

Environment in the classroom, indicators for its observation and accompaniment.

PAULINA MARTÍNEZ MALDONADO.

Universidad de Concepción, Concepción, Chile (doctorado.edu.paulina@gmail.com)(<https://orcid.org/0000-0002-3218-8998>)

PEDRO SOTOMAYOR

Universidad de Atacama , Vallenar, Chile (pedro.sotomayor@uda.cl)(<https://orcid.org/0000-0002-3218-8998>)

RESUMEN

El artículo presenta una propuesta de pauta para la observación del ambiente en el aula, validada a través de juicio de expertos. Este instrumento permite observar las dimensiones: física, funcional, temporal y relacional. El ambiente físico del aula observa los materiales e implementos utilizados como recursos; por otra parte, el ambiente observado desde aspectos funcionales, se encuentra en relación con la forma en que han sido dispuestas las actividades en el espacio y su orientación hacia el objetivo, por lo que el espacio en cuanto a su funcionalidad es un colaborador del logro de objetivos. Lo temporal dice relación con el ritmo de la clase y cómo se desarrollan las actividades. El ritmo de la clase puede ser, por ejemplo, muy rápido, impidiendo que los estudiantes procesen información. Finalmente, lo relacional corresponde a la forma en que los sujetos interactúan en el espacio.

Este instrumento puede ser utilizado para realizar análisis holísticos, o bien, para analizar cada subdimensión por separado. Se sugiere, además, complementar la información recogida en esta pauta con otro instrumento de registro abierto, como notas de campo o fichas. Los resultados que arroja la evaluación del desempeño docente en Chile, indican que la promoción de la participación de los alumnos en clases es baja, llegando a un 35%, esto significa que solo este porcentaje de docentes lo desarrolla.

Se hace necesario conocer entonces distintas experiencias y realidades que muestran la forma en que se gestiona el ambiente en el aula, para el logro de los objetivos de aprendizaje.

ABSTRACT

The article presents a proposed guideline for the observation of the environment in the classroom, validated through expert judgment. This instrument allows observing the sub-dimensions: physical, functional, temporal and relational. The physical environment of the classroom observes the materials and implements used as resources; On the other hand, the environment observed from functional aspects, are in relation to the way in which the activities in the space have been arranged and their orientation towards an objective, so that the space in terms of its functionality is a collaborator of the achievement. of objectives. The temporary is related to the rhythm of the class and the activities are developed. The pace of the class can be, for example, very fast, preventing students from processing information. Finally, relational correspondence corresponds to the way in which subjects interact in space. This instrument can be used to perform a holistic analysis, or to analyze each sub dimension separately. It is also suggested to complement the information collected in this guideline with another open recording instrument, such as field notes or files.

The results of the evaluation of teacher performance in Chile indicate that the promotion of student participation in classes is low, reaching 35%, this means that only this percentage of teachers develops it.

It is then necessary to know different experiences and realities that show the way in which the classroom environment is managed, in order to achieve the learning objectives.

PALABRAS CLAVES / KEYWORDS

Aula, ambiente de la clase, ambiente educacional, análisis cualitativo, interacción social, aprendizaje. / Classroom, classroom environment, educational environment, qualitative analysis, social interaction, learning.

INTRODUCCIÓN.

Los procesos de aprendizaje se encuentran enlazados entre múltiples variables y elementos que son considerados de forma consciente en una didáctica intencionada para lograr que los estudiantes desarrollen las habilidades expresadas en los objetivos. Uno de estos elementos corresponde al ambiente, el cual potenciaría el aprendizaje a partir de la forma en que se facilite la construcción colaborativa del conocimiento.

Gestionar el ambiente involucra acciones para la construcción social de lo que se aprende, abriendo la posibilidad al estudiante de contar con un clima afectivo en el aula para aprender, esto último sería un aspecto de innovación didáctica, convirtiéndose en un elemento que potenciaría la construcción de aprendizajes (Villalta et al., 2011).

Se entiende que el ambiente corresponde al conjunto de características que conforman

el entorno y contexto en el que se desarrolla el aprendizaje; abarca desde aspectos físicos, de funcionalidad de los espacios, temporalidad y relacionalidad (Iglesias, 2008). En el ambiente físico del aula se observan los materiales e implementos utilizados como recursos, incluyendo la cantidad de metros cuadrados por estudiante; por otra parte, el ambiente observado desde aspectos funcionales, se encuentra en relación con la forma en que han sido dispuestas las actividades en el espacio y su orientación hacia un objetivo, por lo que el espacio en cuanto a su funcionalidad es un colaborador del logro de objetivos.

La instalación arquitectónica proporciona el lugar en donde tienen su desarrollo todas las interacciones entre las personas y los materiales dentro del proceso de aprendizaje. Establece el espacio básico del entorno y organiza el acceso a los espacios externos y a los recursos (Loughlin y Suina, 2002, p.18)

Continuando con los aspectos a estudiar en la dimensión de ambiente en el aula, lo temporal dice relación con el ritmo en que sucede la clase y se desarrollan las actividades. En este aspecto, el ritmo de la clase puede ser, por ejemplo, muy rápido, impidiendo que los estudiantes procesen información, o bien, sea lo contrario. Finalmente, lo relacional corresponde a la forma en que los sujetos interactúan en el espacio. Desde los cuatro aspectos que involucra el ambiente, observamos la importancia que tiene en la gestión del aprendizaje y cuán importante también es considerarlo como aspecto a mejorar. De esta forma, considerar los indicadores pertinentes que deben ser incorporados en las pautas de evaluación del desempeño docente y su acompañamiento en la mejora de los procesos que involucra la enseñanza o en cualquier instrumento que requiera observar el ambiente en el aula.

Desde otros saberes, el ambiente es concebido como el conjunto de factores internos biológicos y químicos y externos físicos y psicosociales que favorecen o dificultan la interacción social. El ambiente debe trascender entonces la noción simplista de espacio físico, como contorno natural y abrirse a las diversas relaciones humanas que aportan sentido a su existencia. Desde esta perspectiva se trata de un espacio de construcción significativa de la cultura (Duarte, 2003, pp. 97-113)

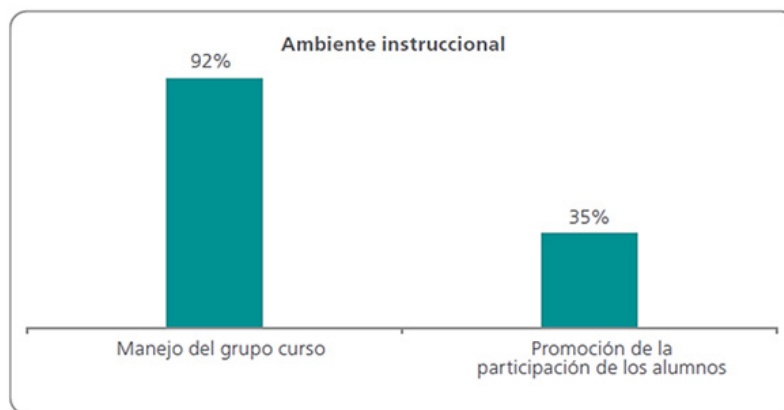
En este sentido, el Marco para la Buena Enseñanza (MBE), elaborado por el Ministerio de Educación de Chile (2003), conforma un conjunto de criterios y descriptores que sirven de base para el diseño de los instrumentos de observación. Este marco se encuentra estructurado en cuatro dimensiones: preparación de la enseñanza, creación de un ambiente propicio para el aprendizaje, responsabilidades profesionales y enseñanza para el aprendizaje de todos los estudiantes.

Considerando el dominio B, del MBE: Creación de un ambiente propicio para el aprendizaje, éste se orienta a que el docente sea capaz de generar un espacio positivo, de aprendizaje e interacción entre los estudiantes, en que sea factible trabajar en confianza, respeto y solidaridad. Lo anterior gracias al establecimiento de normas que favorezcan la convivencia al interior del aula. Las altas expectativas y la manera en que el docente establece relaciones de aceptación y respeto con sus estudiantes también se encuentran consideradas

en este dominio.

El proceso de evaluación de desempeño docente considera el MBE como un marco orientador de buenas prácticas pedagógicas, considerando el ambiente en el aula como uno de los elementos a gestionar por el docente. Los resultados de estas evaluaciones, muestran según Manzi et al. (2016) que los docentes de bajo desempeño inician y terminan su clase de forma débil, desarrollando aprendizajes descontextualizados, con ejemplos mínimos o básicos, sin rescatar aprendizajes previos, pasando directamente a trabajar con guías o con el libro de clases, lo anterior da cuenta de ambientes de aprendizaje disminuidos donde los estudiantes tienen escasas posibilidades de interactuar, entre otros aspectos relacionales que afectan el proceso. El siguiente gráfico muestra que el ambiente instruccional no estaría promoviendo la participación de los alumnos.

Gráfico N°1. Ambiente instruccional



Fuente: Manzi et al. (2016)

De esta dimensión en que se observan dos indicadores, como son el manejo de grupo y la promoción de la participación de los estudiantes, hay que hacer notar el amplio margen que presentan ambos indicadores, un 57%, generando la inquietud de saber si este manejo de grupo que ha sido observado está orientado a la capacidad del docente para guiar una clase, captando la atención e interés de los estudiantes para generar la participación o bien, se trataría de un manejo de grupo en que el docente los mantiene quietos; mientras, que la promoción y participación de los estudiantes en la clase es lograda sólo por el 35% de los docentes.

En la dimensión Ambiente, interesa que el docente promueva un clima de respeto, solidaridad y confianza y que además manifiesta altas expectativas sobre los estudiantes y sus aprendizajes. El establecer normas de convivencia en el aula y ser consistente con estas normas durante el desarrollo de la clase corresponden también a un indicador de Ambiente. Además, el ambiente en el aula, considera la forma en que el/la docente se relaciona con sus estudiantes y la forma en que éstos/as se relacionan entre sí. Asimismo, la preparación física del ambiente, los recursos y su uso eficiente, promovería la participación e involucramiento de los/as estudiantes.

Según el estudio realizado por Budge (2011) en siete escuelas en condiciones de pobreza que muestran categorías de desempeño alto o medio, las variables que las caracterizan resultan de un conjunto de medidas que se han ido incorporando gradualmente en estos colegios, lo que ha cambiado sus procesos institucionales de manera progresiva. Entre las variables mencionadas en el estudio se encuentran: Clima laboral positivo: Se incentiva el buen trato y trabajo colaborativo y el ambiente de altas expectativas: que se conjuga con las creencias positivas de los/as docentes hacia los/as estudiantes para estimularlos a cambiar y quebrar estigmas y círculos de pobreza, felicitando y premiando logros y metas.

Para Bellei et al. (2014) la cultura de la escuela, la identidad compartida, el modo en que se construye comunidad y la motivación de los docentes, directivos y estudiantes tienen un peso específico en los procesos de mejoramiento escolar.

Asimismo, la evaluación de desempeño dio a conocer que el manejo de grupo es logrado gracias a que los docentes implementan técnicas para atraer y mantener la atención hacia la clase, de forma especial cuando entregan instrucciones, además, reaccionan oportunamente si se pierde esta atención (Manzi et al., 2016). Durante la implementación didáctica, los elementos confluyen de manera paralela para lograr los objetivos planteados, sin embargo, al observar el desarrollo del proceso en que los estudiantes aprenden es necesario identificar cada elemento y su manera en que se entrelaza de forma sistémica con otros, resultando una coreografía didáctica, reflejando como resultado un ambiente propicio al aprendizaje.

La gestión del aprendizaje, en cuanto al ambiente, considera una construcción social de lo que se aprende, abriendo la posibilidad al estudiante de contar con un clima afectivo en el aula para aprender, esto último sería un aspecto de innovación didáctica, convirtiéndose en un elemento que potenciaría la construcción de aprendizajes (Villalta et al., 2011).

La importancia del ambiente en el aula ha generado una apertura a la observación y acompañamiento al docente, lo cual ha conllevado un cambio de paradigma en los procesos de mejora escolar, generando una cantidad importante de evidencias que aportan a su estudio y análisis y facilitan la incorporación de estrategias didácticas, sin embargo, es un tema de especial relevancia que debe ser atendido y trabajado de manera intencionada por el docente y también ser considerado en la gestión de la escuela o centro escolar.

El Informe de la OCDE (1991) describió en la década del 90', las características de las escuelas que favorecen al desarrollo tanto institucional como de sus miembros. Estas características asociadas a la dimensión ambiente serían las siguientes:

- Se motiva al estudio y la superación, favoreciendo el bienestar y desarrollo general de sus estudiantes
- Escuelas que mantienen un clima favorable para el aprendizaje en el que existe un compromiso con normas y finalidades claras y compartidas
- Los profesores trabajan en equipo y coparticipan en la toma de decisiones y se responsabilizan de la evaluación de la propia práctica
- El currículum se planifica e incluye, tanto las materias que permitan a los alumnos adquirir los conocimientos y destrezas básicas, como las indicaciones para una evaluación continuada, al tiempo que refleja los valores asumidos por la escuela

Estas condiciones permiten una mirada hacia el ambiente que involucra el bienestar del estudiante y las posibilidades que este tiene de ser parte de su proceso de crecimiento integral. Además de las condiciones ambientales y sociales, los directivos de la escuela se preocupan por la manera en que se integran y trabajan coordinadamente los contenidos curriculares; de esta forma, la interrelación y gradualidad se intencionan de acuerdo con las características de la escuela y el contexto en que se desenvuelve la docencia, estas acciones corresponden a una gestión efectiva del aprendizaje en la escuela y darían cuenta de procesos de mejora escolar (Bellei, C., Valenzuela, J., Vanni, X., Contreras, D, 2014).

De acuerdo con lo anterior, este artículo presenta una propuesta de pauta para la observación y acompañamiento al docente, en la dimensión ambiente en el aula, la cual permitirá sistematizar la observación de prácticas pedagógicas y la manera en que el ambiente se encontraría favoreciendo el desarrollo del aprendizaje de los/as estudiantes.

METODOLOGÍA

La metodología cualitativa permite la comprensión de los procesos que se vivencian al interior de instituciones escolares y del aula. Según Olabuénaga (2012), los análisis cualitativos estudian un individuo o una situación, unos pocos individuos o unas reducidas situaciones. Asimismo, los estudios cualitativos pretenden profundizar en los fenómenos que se observan y describen, aunque los casos analizados no sea posible extenderlos a otros casos en otras realidades.

En consonancia con la metodología descrita, para el diseño de este instrumento en Flick (2015), cada una de las sub-dimensiones, de la dimensión ambiente, fueron ubicadas en categorías. Posteriormente, los resultados de este instrumento fueron llevados a una planilla-resumen codificada.

La dimensión ambiente utiliza las categorías: Ambiente positivo, codificada como A +, el ambiente negativo, codificada como A-. En esta dimensión, se decidió utilizar este tipo de escala dicotómica, ya que necesitamos observar si el ambiente, en el aula, favorece o no al aprendizaje. El cuadro N°1 describe la categoría positiva y negativa del ambiente.

Cuadro N°1. Categorías de la dimensión ambiente.	
CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN
AMBIENTE POSITIVO (A+)	Características o cualidades del entorno que favorecen el aprendizaje o un ambiente agradable para compartir o aprender. Los materiales, actividades o relaciones que se establecen son positivas.
AMBIENTE NEGATIVO (A-)	Características o cualidades que NO favorecen un ambiente para aprender o compartir experiencias. Esto significa que los materiales, actividades o relaciones que se establecen son negativas impidiendo el desarrollo del aprendizaje.

Fuente: Elaboración propia, Martínez-Maldonado, Paulina.

Conforme a la metodología, el instrumento diseñado corresponde a una pauta de observación (Anguera, 1983; 1999a).

Este instrumento busca identificar, de manera focalizada, aspectos específicos de un objeto de estudio (Fàbregues, S. Meneses, J. Rodríguez-Gómez, D y Paré, M, 2016). Si bien es posible contar con una pauta de observación, es necesario complementar este instrumento con otro que facilite llevar un registro abierto, éstas pueden ser desde notas de campo, hasta fichas, cualquiera sea ésta que faciliten la complementariedad para una descripción del entorno de forma completa y fidedigna. De los cuatro tipos de fichas que existen, según Ander-Egg (1993) descriptivas, informativas, literales y analíticas, se considerará este último tipo de ficha para reunir información, ya que nos permitirá analizar documentos, informes y planes que existan en el colegio. En estas mismas precisiones Ruiz Olabuénaga (2012) agrega que, en el análisis de contenido, el texto sea entendido y tratado como escenario de observación, el que debe ser interpretado; en este caso, el texto es un campo del que se extrae información. De la misma forma que se aborda el campo con preguntas a responder es que se aborda el texto.

Por lo anterior, se llevó a cabo un proceso de validación a través de juicio de expertos. Se solicitó la participación tanto de jueces teóricos y prácticos; los jueces teóricos conforman un grupo de profesionales con grado de doctor/a y vasta experiencia en el área de Educación o Psicología; mientras que los jueces prácticos cuentan con experiencia en el área educativa, en los niveles de enseñanza básica y enseñanza media. A continuación, se definieron criterios para la selección de los jueces que participaron del proceso de validación del instrumento. Estos jueces recibieron el instrumento vía correo electrónico, con una carta que especificaba tanto el proceso como los objetivos de la investigación y la forma de completar el instrumento. Además, se agregó un anexo con la descripción de cada dimensión y subdimensión.

A raíz de las consultas de los jueces, se definieron los conceptos presentes en el instrumento, que pudieran generar alguna duda por ser específicos a la temática. En cuanto a la formación de los jueces prácticos, además éstos debían ser profesionales del ámbito educativo que se hubieran desempeñado en establecimientos educacionales de enseñanza básica o media y que tenían experiencia como profesores de aula o jefes de unidad técnica pedagógica o dirección académica.

Se solicitó a los jueces valorar el instrumento considerando tres criterios: pertinencia, univocidad e importancia. Además, se consideró un espacio para observaciones a cada indicador y un espacio para observaciones generales a la dimensión que se estaba evaluando.

Los criterios para la eliminación o modificación de los indicadores fueron los siguientes:

- Cinco a seis jueces que consideraron dos o tres criterios en nivel bajo en un indicador, el indicador se eliminaría.
- Tres a cuatro jueces que consideraron dos o tres criterios en nivel bajo un indicador, este será eliminado.
- Dos jueces que consideren dos o tres criterios del indicador en nivel bajo, el indicador sería modificado.
- Dos jueces que consideran un criterio en nivel bajo se evaluaría su modificación.

- Un juez que considera uno o más criterios de un indicador en bajo nivel; se evaluaría el tipo de modificación a la redacción del indicador, valorando la sugerencia que este juez ha realizado al indicador.
- Se consideran las observaciones al indicador para su modificación o posible eliminación del instrumento.

Una vez que se contó con el proceso de validación del instrumento, se estableció un sistema de codificación para la sistematización de la información y su posterior análisis, para ello cada dimensión, subdimensión e indicador desagregado en descriptores tiene una codificación específica que lo representa y que nos permite saber a cuál pertenece. El cuadro N° 2 presenta la pauta de observación.

Cuadro N°2. Pauta de observación del ambiente en el aula		
ASPECTO	AMBIENTE POSITIVO (A+)	AMBIENTE NEGATIVO (A-)
Disposición del mobiliario en el aula.	Los materiales y equipamiento que conforman el aula se encuentran dispuestos para facilitar el proceso de aprendizaje. Por ejemplo, mesas, sillas, iluminación, estanterías, diarios murales, pizarra, etc.	Los materiales y equipamientos que conforman el aula se encuentran en mal estado o mal distribuidos, son obstaculizadores del aprendizaje, más que elementos que lo facilitan.
Tipo de actividad que se desarrolla en el aula.	Las actividades que se desarrollan en el aula han sido diseñadas para lograr el aprendizaje declarado en el objetivo.	Las actividades si bien están dirigidas a un aprendizaje determinado, no han considerado el espacio del aula.
Ritmo de la clase.	El ritmo en que sucede la clase permite desarrollar actividades, realizar preguntas y responderlas de acuerdo a lo esperado, manteniendo un ritmo homogéneo durante la clase.	El ritmo, en un momento de la clase es acelerado y en otro es lento, por lo que no existe un ritmo homogéneo, lo que genera desconcentración y pérdida de interés de los estudiantes.
Formas en que se agrupan los sujetos	El docente genera actividades en que es posible distinguir la manera en que se relacionan los sujetos y en que éstos ocupan el espacio en que se desarrolla la clase.	El docente genera actividades individuales, impidiendo que los sujetos se relacionen entre ellos y hagan uso del espacio en que se desarrolla la clase.
Fuente: Elaboración propia, Martínez-Maldonado, Paulina.		

RESULTADOS

De los resultados del proceso de validación se elaboró un análisis cualitativo, que arrojó lo siguiente y representa a la totalidad de las dimensiones que conformaron el instrumento:

Cuadro N° 3. Modificaciones a la pauta de observación, derivadas del proceso de validación.

Acciones que se derivan de las observaciones	Cantidad de indicadores	Razones
Indicadores eliminados del instrumento.	03	La cantidad de jueces que mostraron discrepancias con el indicador, llevó a eliminarlo.
Indicadores que sufrieron modificación.	24	Modificaciones de forma, se cambian algunos conceptos por otros más adecuados o que permitan tener mayor claridad del indicador.
Indicadores que se fusionan.	02	Similitud entre los indicadores.
Indicadores que NO sufrieron modificación.	09	No hubo observaciones ni sugerencias de los jueces en estos indicadores.
Indicadores que cambian de subdimensión.	01	Mal ubicado en la subdimensión en la que estaba.
Indicadores incorporados a partir de las observaciones de los jueces.	01	Incorporado por sugerencia de los jueces y queda en el lugar que ocupaba el indicador 1.10.

Fuente: Elaboración propia.

El instrumento fue aplicado al observar primer ciclo, en tres colegios y los resultados de esta observación mostraron lo siguiente:

Cuadro N° 4. Sub-dimensión ambiente en el aula. Colegios A, B y C.

Subdimensiones	Indicadores	Colegios		
		A	B	C
Ambiente en el Aula	Disposición del mobiliario en el aula.	A+	A-	A+
	Tipo de actividad que se desarrolla en el aula.	A+	A+	A+
	Ritmo de la clase.	A-	A+	A+
	Formas en que se agrupan los sujetos que comparten el espacio de aula.	A-	A-	A-

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro N°4 muestra que el primer indicador de disposición del mobiliario en el aula fue valorado en un colegio en la categoría negativa y en dos colegios en la categoría positiva. En este indicador, el colegio B obtiene categoría negativa, puesto que el espacio de aula es limitado y la disposición del mobiliario sólo facilitaba el trabajo individual. El colegio B, en general, alcanzó valoraciones positivas, sin embargo, se observó que el espacio para ellos era una limitante para generar mejores actividades y diversificar modalidades de trabajo e interacción en el aula. Esta fue la dimensión más débil del colegio B. La disposición del

mobiliario puede ser un facilitador del aprendizaje y de la interacción en el aula, si este se dispusiera conscientemente para colaborar en el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

El segundo indicador tipo de actividad que se desarrolla en el aula fue valorado en todos los colegios (A, B y C) en la categoría positiva. Esto se debió a que todas las actividades desarrolladas estaban declaradas en el objetivo de la clase y generaban interés en los/as estudiantes.

El tercer indicador del ritmo de la clase fue valorado positivamente en los colegios B y C. El ritmo constante favorece trabajar el objetivo de la clase sin dejar espacios; el ritmo de la clase se presentó continuo, pero más acelerado en el colegio B; mientras que el ritmo continuo, pero más lento se observó en el colegio A (por esa razón este colegio fue valorado en la categoría negativa, dado que al desacelerar el ritmo quedan tiempos vacíos que inciden en la interrupción y desconcentración de los/as estudiantes hacia la clase). En el colegio C, los docentes trabajaron a un ritmo constante.

El último indicador de esta sub- dimensión “formas en que se agrupan los sujetos que comparten el espacio de aula” fue valorado en la categoría negativa en todos los colegios. La razón se debió a que en algunas clases los estudiantes compartieron en grupo, pero las actividades fueron diseñadas en modalidad individual, por lo que no ha sido determinante la forma en que se ubica el mobiliario, sino que efectivamente existan actividades diseñadas en modalidad grupal.

CONCLUSIONES

El ambiente de aula permite analizar la manera en que sus elementos se conjugan con el proceso de aprendizaje, generando distintas posibilidades de concebir el ambiente de aula, como un recurso, como un elemento del proceso o como un facilitador. El ambiente de aula o clase en lo relacional (clima y disciplina) ha sido identificado como un factor en la satisfacción de los docentes (Ritter y Hancock, 2007).

Los datos sobre el ambiente de aula son relativamente nuevos en Chile, ya que avanzados los años 90’ se contó con información que permitió identificar la manera en que los docentes se hacían cargo de esta dimensión. Sin embargo, es en los últimos años donde se ha contado con análisis de clases observadas de forma directa (Flores, 2013) y a través de videos en que se han identificado las características que rodean al ambiente de aula y la manera en que influyen en el aprendizaje de los estudiantes, esto último gracias a los procesos de evaluación del desempeño docente (Mineduc, 2011; 2014).

De estos datos, Gazmuri, Manzi y Paredes (2015) afirman que el manejo de curso es estadísticamente significativo y educacionalmente relevante, ya que dirige el comportamiento del curso para alcanzar buenos resultados. Los estudios de estos autores sugieren que las habilidades del docente ejercen una influencia positiva en ese ambiente. Según Fraser (1987) los resultados de aprendizaje no se pueden correlacionar totalmente de forma positiva con el ambiente en el aula, situación que llevaría a realizar investigaciones controlando variables del ambiente y observando los resultados con el fin de identificar si se alcanzan mejoras en

actitudes y logros de resultados de aprendizaje.

Según Lee y Mak (2018) a diferencia de otros autores que atribuyen al docente la responsabilidad del ambiente de aula, considera que el ambiente es responsabilidad compartida entre docentes y estudiantes. Un enfoque interesante surge desde la perspectiva del ambiente en el aula como un espacio seguro (Holley y Steiner, 2005) estos autores entienden el ambiente en el aula como la posibilidad del estudiante por sentirse seguros para exponer ideas y puntos de vista, compartir, explorar conocimientos, actitudes y comportamientos. El espacio como ambiente seguro se refiere a la protección contra daño psicológico o emocional.

En este sentido, en Chile la ley 21128 de aula segura promulgada por el Ministerio de Educación, el año 2018, se encuentra en el marco de proteger el espacio de aprendizaje de cualquier acción que altere la normal convivencia y el ambiente del aula y la escuela e impida que los estudiantes y los miembros de la comunidad educativa, en general, desarrollar sus labores y actividades diarias con seguridad y confianza.

REFERENCIAS

- Ander-Egg, E. (1993). *Técnicas de Investigación Social*. 23 edición. Buenos Aires, Argentina: Editorial Magisterio de la Plata.
- Anguera, MT. (1983). *Manual de Prácticas de Observación*, México. Trillas.
- Anguera, MT. (1999a). *Observación en la escuela: Aplicaciones*. Ediciones de la Universidad de Barcelona. España.
- Bellei, C., Valenzuela, J., Vanni, X., Contreras, D. (2014) *Lo Aprendí en la Escuela. ¿Cómo se logran procesos de mejoramiento escolar?* 2ª edición. Santiago: Lom Ediciones; Universidad de Chile; UNICEF.
- Budge, L.M. (Coord.) (2011). *Un siete para siete. Grandes resultados educando en condición de pobreza*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Duarte D., Jakeline. (2003). *Ambientes de aprendizaje: una aproximación conceptual*. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, (29), 97-113. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052003000100007>
- Fàbregues, S. Meneses, J. Rodríguez-Gómez, D y Paré, M. (2016). *Técnicas de investigación social y educativa*. Editorial Oberta UOC. España.
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*, Ediciones Morata S. L, Madrid.
- Flores, R. (2013). *Observando observadores: Una introducción a las técnicas cualitativas de Investigación Social*. Ediciones UC. Chile.
- Fraser, B. (1987). *Classroom environment*. *European Journal of Psychology of education*, Vol. 2, No. 3. Pp. 297-298.
- Gazmuri, C., Manzi, J. y Paredes, R. D. (2015). *Classroom discipline, classroom environment and student performance in Chile*. *CEPAL Review*, (115), 115-128. Retrieved from https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37833/1/REV115ManziParedes_es.pdf
- Holley, L., y Steiner, S. (2005). *Safe space: student perspectives on classroom environment*. *Journal of Social Work Education*, 41(1), 49-64. Retrieved from <http://www.jstor.org.ezproxy.biblio.uta.cl:2048/stable/23044032>

- Iglesias, L. (2008). Observación y Evaluación del Ambiente de Aprendizaje en Educación Infantil: dimensiones y variables a considerar. *Revista Iberoamericana de Educación*, N°47, pp. 49-70.
- Lee, I. y Mak, P. (2018). Classroom Atmosphere. In *The TESOL Encyclopedia of English Language Teaching* (eds J. I. Liontas, T. International Association and M. Delli Carpini). doi:10.1002/9781118784235.eelt0217.
- Loughlin, E. & Suina, J. (2002). *El ambiente de aprendizaje: Diseño y organización*: Editorial Morata, España.
- Manzi, J., González, R. y Sun, Y. (Eds.) (2016). *La evaluación docente en Chile*. Santiago, Chile: MIDE UC.
- Ministerio de Educación y Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (2003). *Marco para la buena enseñanza*. Santiago de Chile: Autores.
- Mineduc, Agencia de Calidad de la Educación, Gobierno de Chile. (2014). *Minuta informe metodología de clasificación en categorías de desempeño*. Minuta Agencia. Disponible en https://s3.amazonaws.com/archivos.agenciaeducacion.cl/minuta_metodologia_clasificacion_categorias_desempeno.pdf
- Mineduc. *Estudio de Buenas Prácticas*. (2011). Agencia de la Calidad de la Educación, Santiago de Chile. http://www.agenciaeducacion.cl/wpcontent/uploads/2016/02/Estudio_Buenas_practicas_visitas_aprendizaje_2014.pdf
- Mineduc. (2018). *Ley aula segura*. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1127100&idParte=>
- OCDE. (1991). *Escuela y calidad de la enseñanza*. Ministerio de Educación y Ciencia. Barcelona: Paidós/Madrid.
- Olabuénaga, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao, España.
- Ritter, J. y Hancock, D. (2007). Exploring the relationship between certification sources, experience levels and classroom management orientations of classroom teachers. *Teaching and teachers education*, Vol. 23, N°7, 1206-1216 Amsterdam Elsevier.
- Villalta, M., Martinic, S. y Guzmán, M. (2011). Elementos de la interacción didáctica en la sala de clase que contribuyen al aprendizaje en contexto social vulnerable. *RMIE*, 16 (51), 1137-1158. (ISSN: 14056666).